

SEMANARIO
DE AGRICULTURA Y ARTES,
DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS,
Del Jueves 23 de Marzo de 1797.

AGRICULTURA.

Concluyese el artículo de rastrojos y barbechos.

Si existen los barbechos, dicen, es porque los medios para cultivar no son proporcionados á la extension de los campos; esto es, que donde se necesitan ocho yuntas de labor, no hay mas que quatro, porque descansan la mitad de las tierras: además se supone, que era necesario sembrar todos los años panes, y esto es justamente lo que los enemigos de los barbechos no comprehenden, ni aconsejan, antes lo desaprueban enteramente. Lo mejor será poner sus respuestas artículo por artículo para hacernos cargo de la importancia de la cuestión, y exâminarla con método.

I. Es verdad, añaden, que la tierra se apura con muchas cosechas consecutivas, porque la vegetacion de los panes absorve los principios fecundantes, y consume toda la tierra vegetal necesaria para el sustento de las plantas. Estamos conformes en este punto, y no deseamos otra cosa, sino formar esta misma tierra vegetal para enriquecer á la tierra *matriz ó muerta*, cuyo único oficio es el de servir de punto de apoyo á las raíces de las plantas, y retener la humedad necesaria que sirve para su alimento; y esto es cabalmente lo que conseguimos con nuestro modo de cultivar, como lo manifiestan los campos de Toscana, del Piemonte, de Inglaterra, de la Flandes, del Brabante, &c.

m

en

en que todos los años se hace producir á la tierra alguna cosecha , labrándola y cultivándola de muy distinta manera que lo hacen los defensores de los barbechos. Hemos examinado las plantas , y á qué distancia de la superficie se nutren las raíces de cada una , y hemos visto claramente en qué consiste que una misma especie repetida apure la capa de tierra en que se extienden sus raíces.

Convenimos en que al cabo apuraríamos la tierra , si sacásemos de ella productos todos los años sin beneficiarla en alguna manera ; lo que se consigue abonándola con nuestro método de labrar , con el qual volvemos á la tierra mas principios fecundantes de los que las plantas le han absorbido. Es bien sabido , que el célebre Boyle plantó una rama de sauce en un tiesto grande , despues de pesado todo escrupulosamente ; á los cinco años habia adquirido el sauce 165 libras de peso , y la tierra en que estaba no habia perdido dos onzas del suyo¹ ; con que esta planta , ó se habia nutrido del agua con que la regaba , ó del ayre ó de la tierra vegetal que se habia formado en el mismo tiesto en los cinco años que no se le mudó nada , ó de todos estos tres principios juntos. Luego se verá por qué hacemos mencion de este experimento.

¹ No debió haber perdido nada , como lo demuestra el experimento que hizo 15 años ha , con mucha mas delicadeza y cuidado , Don Francisco Chabaneau , Catedrático de Química en esta corte , muy digno de elogio por sus grandes conocimientos , y aun mas por la claridad , método y facilidad con que los sabe presentar en sus lecciones.

Tomó una gran porcion de musgo ó móho que habia crecido sobre peñas , y lo hizo lavar bien en el rio á fin de quitarle toda la tierra : despues lo lavó en agua destilada ; lo secó y pesó con exâctitud : dispuso unos caxones agujereados por el fondo y costados en que echó el mismo musgo humedeciéndole con agua destilada y poniéndole tan fresco como quando se quitó de sobre las piedras : sembró en él varios granos de guisantes y judias , que habia hecho brotar de antemano en una esponja muy lavada y empapada en agua destilada ; teniendo la precaucion de sembrar al mismo tiempo en caxones de la mejor tierra , puestos en el mismo parage (que era un balcon alto) igual número de semillas de aquella especie. Regó las que estaban en el musgo con agua destilada , y las otras con agua natural : unas y otras crecieron á un tiempo , y fructificaron , pero las del musgo con mas lozanía , y su fruto fue mas sabroso y delicado. Hizo analisis de unas y otras plantas , y observó idénticamente los mismos resultados. En suma , secó el musgo al gra-
do

Si el terreno es bueno y fuerte, le exîgimos, en el año que vosotros le dexais descansar una cosecha de cáñamo ó de lino, de colza, de nabos, de adormideras blancas para aceyte, de gualda, de cardencha, &c. Si es mediano, una cosecha de guisantes, algarrobas ó habas, de lentejas, judias, nabos, chirivias, calabazas, cebollas, &c. Si es malo, le sembramos de altramuces ú otra qualquiera yerba que exterminamos quando está con toda su flor. Todas estas plantas y otra infinidad de ellas que es inutil citar, son respecto del campo lo que el sauce de Boyle respecto al tiesto en que se hallaba, es decir, que si se entierran en todo ó en parte, vuelven á la tierra mucho mas que lo que han recibido de ella, como resulta del experimento del citado Boyle comprobado por otros muchos: y aun se pueden hacer otros mas sencillos, v. g. pesese una cebolla; cuelguese del techo; luego que haya entallecido se volverá á pesar, y se hallará que pesan mucho mas algunas especies de cebollas, otras no tanto, pero qualquier aumento de peso que adquieran bastará para convencer á los incrédulos.

Queda, pues, demostrado, que las plantas vuelven á la tierra mas de lo que reciben, y tambien que quanto el campo esté mas cubierto de yerbas, tanto es mas considerable el número de insectos que se crien en las plantas, como se ve en los prados. Es igualmente constante, que un terreno cultivado alternativamente para granos y praderias es mas feraz en iguales circunstancias que el que unicamente se destina para granos, pues por mas que la hoz ó la guadaña corte por baxo, siempre queda bastante vegetal que se seca y se pudre, como tambien las hojas carcomidas por los insectos, y otras muchas que marchitan los hielos: en suma un prado da perpetuamente á la tierra con los despojos de sus yerbas y de los insectos materia abundante para su beneficio. Esto es tan evidente, que la primera capa de un
pra-

do que tenia quando le habia pesado anteriormente, valiéndose de un termómetro en una y otra ocasion, y encontró que nada habia perdido de su peso. Este experimento y otros, hechos con plantas que han vegetado en lienzos mojados, demuestran que la tierra sirve unicamente de punto de apoyo á la planta, y que á la vegetacion solo concurren el agua, la luz, y el ayre atmosférico.

prado debaxo de la yerba se encuentra negra , mientras que en los demas terrenos quando una planta disfruta á la tierra destruye el gluten ó union de ella , y la dexa de un color blanquecino que antes no tenia. No es menester mas que de ojos para juzgar de estos hechos : la conseqüencia es, que con los barbechos se destruyen todas las yerbas , y por consiguiente los principios mas abundantes de los sucos nutritivos de las plantas.

Dirán que el cáñamo y el lino dexan pocos despojos vegetales , lo qual es muy cierto , pero no se hacen cargo de que las raices de estas plantas son de las que penetran perpendicularmente la tierra , por cuya razon no la debilitan , ni empobrecen en la parte superior , sino solamente en la inferior ; lo qual es tan cierto , que si se volviese á sembrar el mismo terreno de cáñamo ó de lino , saldria muy malo ; debiéndose esperar lo mismo de una tierra sembrada de mielga , cuyas raices son de igual calidad. El conocimiento de las diferentes especies de raices es importantísimo en la agricultura. En medio de un prado se ve crecer con mucho vigor una romaza sin perjudicar á la yerba que la rodea , porque aquella tiene una raiz larga , que penetra perpendicularmente á mucha profundidad , y esta la tiene fibrosa , y que crece horizontalmente ; pero arránquese la romaza , y póngase en su lugar otra planta de raiz fibrosa , y se verá al punto que se marchita y perece , porque las yerbas que la rodean con raices de la misma clase chuparán la sustancia de la tierra antes que la nueva planta pueda arraigar y crecer.

La buena economía dicta que no se siembre el cáñamo ni el lino sino en terrenos ricos y de buen fondo , como tambien , que se estercole y beneficie antes de sembrar ; pero como estas plantas no absorven todo el abono , antes bien dexan mucho mas que el que consumen , la cosecha de trigo que suceda á la de cáñamo ó lino , será á lo menos tan buena como la que se hiciese en terreno que hubiese estado en barbecho ; y se conseguirán dos frutos en lugar de que en el sistema de los barbechos no se recoge mas que uno.

II. Convenimos en que es muy difícil hacer todos los años cosecha de trigo en un mismo terreno , con tal que

no sea sumamente fértil, porque esta planta ocupa el campo casi todo el año, y no dexa lugar para darle las labores necesarias á fin de poderla sembrar de nuevo: pero entendámonos: los que reprobamos los barbechos jamas hemos enseñado, que se ha de repetir dos, tres y quatro veces una misma cosecha en una misma tierra; porque seria inevitable la destruccion y acabamiento de toda la tierra vegetal: al contrario, repetimos que es absolutamente necesario aumentar quanta se pueda: así que, luego que se siega el trigo damos á la tierra una labor tan profunda quanto lo permiten las circunstancias, y solo se difiere hasta las primeras aguas, quando la tierra es muy suave. Nuestro intento es conseguir pastos de invierno: á este efecto sembramos á fin de Agosto rábanos, nabos, chirivías, &c. cuyas hojas sirven en Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, Marzo y Abril, segun el clima, para apacentar nuestros ganados. Si se hielan las raices de estas plantas dan á la tierra, pudriéndose, mas principios vegetales que los que han recibido, y mientras tanto se aprovecha el ganado de un buen pasto. El buen cultivador no le dexa entrar en el campo luego que conoce que la planta va á florecer y granar. Quando está con toda su flor la envuelve con una profunda labor, y sucede lo que con la planta del sauce, y con la cebolla, de que hemos hablado. Desde el mes de Mayo hasta la sementera tiene el labrador todo el tiempo necesario para darle á la tierra las vueltas que quiera á fin de prepararla para la cosecha siguiente.

Si el terreno es bueno se siembra en Febrero, sobre el trigo, trebol que vegeta lentamente hasta que el trigo ha levantado; luego que éste se siega, si llueve un poco, se asegura una buena siega en Septiembre ú Octubre, y al año siguiente por poco que favorezca el tiempo, tres y aun quatro siegas muy abundantes, si se quiere conservar el trebol en el campo dos años consecutivos. Su raiz perpendicular y profunda, los despojos de sus hojas, y de los insectos que alimenta enriquecen en lugar de empobrecer la capa superior de la tierra.

Si el terreno es floxo, se siembra en primavera de zulla ó pipirigallo, que se dexa subsistir por espacio de dos

ó tres años, y al cabo se consigue beneficiarle para que produzca despues cosechas de centeno dos ó tres años seguidos.

Muchas veces los terrenos floxos son muy apreciables por su proximidad á la casa del labrador ó á una ciudad; y entonces despues de haberlos labrado bien á últimos de invierno, se sembrarán de altramuces, los cuales se envolverán con el arado quando esten con toda su flor. Finalmente, al tiempo de trillar los granos se juntan todos los desperdicios, y se siembran mezclados trigo, centeno, cebada, avena, &c. al tiempo regular de la sementera, y sale en el invierno un buen forrage para el ganado. Quando la espiga comienza á apuntar en los países secos se labra el campo, y se envuelve ó entierra la yerba, y en donde las lluvias son freqüentes se espera que crezca algo mas el verde para envolverle: véase como modificando las sementeras, acomodándose á la naturaleza del campo y á las necesidades del labrador, no queda jamas ociosa la tierra.

III. No podemos menos de convenir en que es muy difícil evitar del todo los barbechos en las provincias meridionales, por las largas y grandes sequias de la primavera y del verano: en las grandes haciendas, sino se dan á fin de invierno las dos primeras labores para esponjar las tierras mientras estan húmedas, es de temer que haya que esperar hasta Septiembre ú Octubre para labrar como conviene, y entonces todo se hace de priesa y mal. Por otra parte en tales provincias no hay generalmente la costumbre de dar labores antes del invierno, de suerte, que la tierra se halla tupida y apretada de tal manera, que el ganado de labor trabaja indeciblemente para levantarla en Febrero ó Marzo. A pesar de esto se puede todavia sacar algun provecho en el año de descanso, si á este fin se labra luego que se ha hecho la cosecha de trigo: si sobreviene á tiempo una lluvia, se bina y cruza de nuevo á principios de Septiembre, y se siembran los desperdicios de toda especie de granos. Este campo daría buen pasto en invierno, y se envolverá á fin de Febrero aprovechándose de la frescura de la tierra para levantarla y binarla con dos buenas labores. Tambien se pudiera hacer una prueba, á ver si prevalecian los nabos y las chirivias.

IV. Insistir sobre el cultivo de los granos invernicos ó tremesinos es contra nuestros principios, y así este reparo camina sobre un supuesto falso; lo mismo que el que se pone al número quinto.

VI. El del número sexto es mas aparente que real. ¿Qué sería de los ganados, si se suprimiesen los barbechos? ahora lo diremos. En una hacienda de tal qual consideracion será muy raro, que no haya terrenos de diferentes calidades, buenos, medianos y malos; sobre lo qual se deben fundar los cultivos alternativos.

Los que defienden los barbechos dicen, que su objeto es el de destruir las malas yerbas: el ganado halla poco alimento en un campo labrado antes y despues del invierno, con que el barbecho es inutil para este destino.

Alternando el cultivo se consigue la misma ventaja desde el punto de la cosecha hasta Septiembre, y si se siembran los malos granos para forrage de invierno, ó chirivias ó nabos, se tendrá en esta estacion, siempre esteril, un pasto abundante. Qual de estos dos métodos sea mas ventajoso para los ganados se ve manifestamente.

Como los campos admiten el cultivo alternativo en diferentes épocas, y muchos no se siembran hasta pasado el invierno, tienen los ganados igual forrage en todo el año, y suponiendo que una parte de la tierra se haya sembrado de trebol, si es buena, ó de pipirigallo, si es de mediana ó mala calidad, solo resta saber si estos forrages equivalen á las pocas yerbas que hallan los ganados esparcidas en los campos.

Lo que sostiene á los barbechos es la grande abundancia de terrenos, y los pocos medios para cultivarlos. Si se atiende al campo de un propietario pobre, se verá que está perfectamente labrado, estercolado y aprovechado, quando sus fuerzas alcanzan, y sobre todo, quando la necesidad le obliga á sembrarle cada año de un grano ú de otro, porque no tiene otro recurso. El hombre es todo extremos quando adopta un sistema: nuestra imaginacion nos arrastra sin conocerlo, á creer como realidades las quimeras que nos presenta. Varios escritores han querido convertir todos los campos la mitad en prados artificiales, y la otra mitad en siembras

bras de granos: han tenido razon hasta cierto punto, y seria de desear que se verificasen sus ideas; pero ¿será posible? yo no lo creo. El clima, la disposicion y la naturaleza del terreno se oponen á las doctrinas generales, y solo toca al propietario exâminar si no tiene bastantes pastos de invierno; si la zulla ó pipirigallo que debe ocupar la tierra por dos ó tres años, rendirá tanto como dos cosechas de trigo ó de centeno, y en una palabra, tendrá en consideracion todas las modificaciones que exige su campo. Sin embargo, no dexaremos de repetir, que se multiplique la yerba como yerba pura y simple, no precisamente para aprovecharse de ella, sino para destruirla y beneficiar la tierra, á la que da una sustancia muy á propósito para la vegetacion. Si las circunstancias locales permiten recoger el heno, seria un absurdo despreciar este producto. Concluyo, pues, que el alternar de semillas en la manera que lo permita el campo es el mas seguro y constante de los métodos ventajosos á la agricultura, y que lejos de empobrecer y arruinar á la tierra la abona.¹

JARDINERÍA.

Del cultivo de las ananas.

En los climas favorables á esta planta delicada se multiplica con extraordinaria facilidad; y crece naturalmente y sin cultura en los terrenos mas calientes del Africa. Transportada á la América se ha naturalizado y extendido en las islas y el continente, de tal suerte, que parece fruta propia del pais. Los cultivadores que la admitieron en sus jardines consiguieron muchas variedades y frutos hermosos y delicados: su cultivo es facil en los paises templados de América: en Europa exige mas ó menos cuidado segun es el clima. En Malta, Sicilia, Valencia y Málaga no hay duda que se podría cultivar al ayre libre en sitios abrigados natural ó artificialmente; pero nos causaria admiracion que los habitadores de estos felices paises despreciasen un cultivo que
les

¹ R oz, art/ jachere et alterner.

les costaría tan poco, sino estuviésemos tan persuadidos de que en quantas partes es pródiga de sus dones la naturaleza, los hombres no dan un paso para auxiliarla, y al contrario trabajan incesantemente para hacerla producir en los países menos favorecidos por el clima y el terreno; y así el cultivo de las ananas no está en uso, sino en las provincias septentrionales de Europa.

Los Olandeses fueron los que comenzaron á cultivarlas á principios de este siglo, y en Leyden se vieron las primeras plantas, cuya semilla traxo de las Antillas el agricultor Le Court, que no perdonó cuidado ni gasto para conservar y perfeccionar su cultivo; á él se le deben las primeras nociones, y él mismo fue quien introduxo este precioso fruto en Alemania, Francia, Inglaterra, y en todo el resto del norte de Europa.

En Inglaterra está tan favorecido este cultivo que no hay mediano jardin en que no se encuentren ananas, tan conocidas ya de los jardineros de esta nacion, que muchos hacen de ellas (como los ingleses hacen de todo) un objeto de especulacion mercantil, hallando en su venta una compensacion de sus fatigas y gastos. Tal vez debe la botánica inglesa la superioridad que goza sobre la de otras naciones al freqüente cultivo que se hace en sus jardines de plantas de países calientes.

Los poderosos no menos ansiosos de conseguir nuevos placeres, que vanos de poseer cosas raras, han construido estufas ¹, destinadas unicamente para el cultivo de las ananas: familiarizados despues con un cultivo, cuyos gastos eran menores que lo que se habian figurado al principio, por la facilidad que hallaban en calentar sus estufas con carbon de piedra, que es muy barato en Inglaterra, y conociendo por otra parte la necesidad de introducir variedad de plantas en sus jardines, que freqüentan con mucho placer,

¹ Estufa es una pieza bien techada y cerrada con pared por todas partes excepto del lado del mediodia que lo está con vidrieras. En ella se mantiene el calor con el mucho estiércol de las hoyas ó quadros, y con el fuego que se mantiene en una hornilla, cuyo calor se esparce por medio de cañones que pasan por debaxo de donde estan las plantas en tiestos.

han ido insensiblemente poblando sus estufas de otros vegetales propios de países calientes, que aunque no sean tan apreciables como las ananas contribuyen infinito á hermo-searles, los unos por la elegancia de su forma y hojas, y los otros por la belleza de sus flores y lo agradable de su aroma. Finalmente, en sus jardines de invierno se ve un conjunto de plantas de todos los países calientes de la tierra.

En Francia no se han cultivado tanto, pues aunque en el año de 1792 se consiguieron ananas en Versailles, que fueron muy celebradas, y que introduxeron en sus jardines muchos particulares ricos, fue despues decayendo su cultivo bien sea por el gasto de carbon que ocasionaba la estufa, ó bien por- que no hubiese jardineros instruidos.

En Alemania, y en todo el resto del norte hasta Moscou se cultivan las ananas sin que los rigores del invierno impidan á los industriosos y pacientes jardineros alemanes el adornar las mesas de sus soberanos, con frutos de esta planta de la zona torrida. Tambien algunos particulares ricos gozan de este placer, y en Moscú tuvo uno á su mesa mas de cincuenta ananas en el año de 1785, de las quales muchas eran del mayor volumen, y de un olor muy suave.

Aunque este cultivo se deba mirar mas como un objeto de luxo que de utilidad, sin embargo, en las cercanias de los pueblos grandes en que hay mucho dinero, no dexará su precio de compensar al cultivador: en otras partes seria locura querer sacar partido de esta planta, por el carbon ó leña que se ha de gastar para mantener en la estufa el grado de calor que necesita, y por los muchos cuidados que exige. Esta fruta, que llaman piña en América por su figura, es tenida por la mas delicada de todas. Hay muchas especies de ella, unas mejores que otras. Para su cultivo se requiere tierra de sustancia, pero no muy fuerte, ni muy ligera: algunos la preparan cogiéndola de un prado, mezclándola una tercera parte de boñiga bien seca, y dexándola seis ú ocho meses, en cuyo tiempo se le dan algunas vueltas para que se divida y haga bien la mezcla. En ella se siembra la siemiente de ananas, y los que ya tienen plantas las multiplican por medio de las coronas que crecen sobre la fruta, y de los bastagos que echan las plantas mas abaxo de la misma;

ma : aquella y éstos se han de dexar secar quatro ó cinco dias¹ antes de plantarlos, que si van á la tierra húmedos se pudren. Para meterlos profundamente en la tierra, se les han de quitar las hojas pequeñas que tienen en la parte inferior.

En los calores se han de regar frecüentemente estas plantas, pero con poca agua de cada vez, y cuidando de que esten abiertos los agujeros del fondo de los tiestos, sin lo qual se detendria la humedad y las haria perecer. Quando el calor es excesivo se las riega dos ó tres veces por semana, y una en tiempo frio. En el verano se les han de rociar todas las hojas para limpiarlas del polvo, lo que aumenta mucho su vegetación. No se han de mudar de tiestos mas que una vez ó dos á lo mas en cada año : á fin de Abril los vastagos ó las coronas, que hayan estado todo el invierno en los tiestos en que fueron plantados, se trasplantarán á otros mayores conforme á su grueso, y teniendo presente que los tales tiestos no sean muy grandes, porque no hay cosa que mas perjudique á las ananas. A principios de Abril se pondrán en tiestos pequeños las que hayan de dar fruto en la primavera siguiente, segun la opinion de Miller en su diccionario de jardineros. Rozier reprueba las trasplantaciones, porque en cada una se recortan algo las raíces, lo qual dice, que es contra el curso ordinario de la naturaleza en los países en que es indigena esta planta, á mas de ser una operacion muy costosa dictada solo por el deseo de tener muchos pies de ananas, á pesar de que sale un fruto desmedrado y de poco gusto, y así cree, que se deben emplear tiestos tres veces mayores que los que comunmente se usan.

A fin de Abril se mudan de tiesto por primera vez los vastagos y coronas plantados el año anterior, y la segunda á fin de Julio ó principios de Agosto : los primeros tiestos han de tener de seis á ocho pulgadas de diámetro en la superficie; y otro tanto de profundidad; y los segundos una tercia de diámetro y otra de profundidad.

A cada vez que se muden de tiesto, se ha de rociar,

¹ O muchos mas, hasta que hayan perdido toda la humedad.

de atribuirse, á lo menos en gran parte, á que la yerba que se cria en un terreno que ha sido inundado es aguanosa y floxa, y suministra un chilo perjudicial á los ganados. Lo cierto es que las ovejas que pastan en los terrenos que han sido inundados no tardan en ser acometidas de la papera.

Para comunicar esta enfermedad al ganado lanar que ha determinado vender Bakewel inunda un prado en el verano, y le basta al otoño siguiente conducir á él las reses para lograr su intencion. Este método, que todos los años repite tiene siempre su debido efecto, el que no obstante no se verificaria si los prados hubiesen sido inundados antes del mes de Mayo, aun quando hubiesen estado cubiertos de agua todo el invierno hasta el mes de Abril. Así que, es preciso que los prados se cubran de agua hácia fines de Mayo, con lo qual el ganado que Bakewel lleva á pacer á ellos jamas dexa de adquirir la papera. Este sugeto, siempre que quiere, hace del mismo modo mal sanas las porciones de un prado de qualquiera naturaleza que sea; y así un mismo terreno que por este medio llega á ser dañoso, no causa la papera sino ha sido inundado.

Esta observacion ademas de ser curiosa puede servir para dar luces acerca de la papera del ganado lanar, y obligar á los ganaderos á que alexen sus rebaños de semejantes pastos.

AVISO DE LOS EDITORES.

Apenas ha comenzado á circular el Semanario de agricultura y artes en las provincias del reyno han manifestado varios señores prelados, párrocos, hacendados y labradores su anhelo de contribuir con sus luces al bien de la causa pública, y á esparcir noticias útiles particularmente á los apreciables labradores. Los editores del Semanario faltarian al agradecimiento debido al patriotismo de estos individuos si dexasen de comunicar al público para la estimacion general los nombres de los que se han servido dirigirles sus reflexiones ó noticias oportunas.

El Ilustrísimo señor Obispo de Ciudad Rodrigo; el Ilustrísimo señor Obispo de Plasencia, como Director de la Sociedad Económica de Truxillo; Don Ramon Rosa Gutierrez, Cura párroco de Boadilla; Don Matías Pastor, Cura de Villa-

provedo; Don Fernando Pulido Caro, Cura de Peraleda de Plasencia; Don Miguel Bravo, Vicario de Blocona; Don Marcos Regalado del Cura, párroco de Borobia; Don Fermín Joseph del Rivero, Cura párroco de Limpias; el Cura de Linares; Don Domingo Arroyo, Vice-Rector del Seminario de Ciudad Rodrigo; Don Francisco Hernandez Gonzalez, Presbítero de Alva de Tormes; Don Pedro Antonio Fernandez, Rector de Santiago de Albarracin; los Alcaldes ordinarios y párroco de Villamayor de Santiago; Don Francisco Xavier Alvarez, vecino de Zafra en Estremadura; Don Juan Tellez, de Tordehumos; Don Pedro Ucero, boticario en la villa de Cuellar; y otros varios españoles celosos por el bien público, han favorecido esta empresa con sus observaciones en agricultura. Se ha contextado á algunos sobre los puntos que tocaban, y en quanto á las instrucciones que nos han remitido otros, mereciendo la aprobacion superior, las insertaremos en los números siguientes del Semanario segun hubiere cabimiento.

A los que han manifestado la imposibilidad de introducir mejoras en la agricultura, por varias circunstancias locales, debemos exponer que en semejantes casos, y singularmente estando los lugares en la cercanía de pueblos grandes, seria tal vez practicable la introduccion de varias ocupaciones industriosas, la alfarería, el arte del tornero, la cria de ganados, de aves domésticas, &c.

A otros celosos párrocos que desean proporcionar el cultivo de frutos al consumo y urgencia de sus vecindarios abriendo y beneficiando tierras incultas, les hemos dado luzes para que dirijan sus pretensiones al Consejo. Los ganaderos llevados de su interés peculiar se suelen oponer injustamente á estas concesiones, pero los pueblos conseguirán de su benigno Soberano su solicitud por medio del Consejo, sino desmayan en la pretencion. Para dar luz á los que no tuviesen bastante instruccion en estos puntos, insertaremos en adelante la instruccion de montes, como tambien los extractos de otras cédulas importantes en que se ven los esfuerzos del gobierno y sus acertadas providencias para el fomento de la agricultura. Sucesivamente iremos publicando las ideas utiles que nos han sugerido varios sugetos beneméritos, y así servirá este periódico á todos los buenos es-

pañoles de un medio por el qual puedan satisfacer sus deseos de contribuir al bien general.

Don Pedro Antonio Fernandez, Rector de Santiago en Albarracin, nos dice con fecha de 24 de Enero último: "Dos ingenios de ésta han empezado á trabajar y fabricar xabon, segun el método prescrito en el Semanario, que parece delicado suave y consistente; y entiendo que todo es de cenizas de vegetables que produce este suelo: tenemos ya una barra para hacer prueba en el batan en un paño de nuestra fabrica de industria. Daré aviso de la resulta si lo merece."

En 10 de Febrero añade: "Presencí la prueba del nuevo xabon en el batan en limpiar y enfurtir un paño, y á continuacion vi hacer la misma operacion en otra pieza de paño con el xabon de la tierra baxa de Alcañiz, que surtió mejor y mas pronto efecto; en lo que se ve que las cenizas de los vegetables de estas inmediaciones contienen bastante alkali para hacer un buen xabon, pero nunca tan perfecto como el de la barrilla, bien que entiendo que al fabricar la barra aquí, no se puso la dosis de aceyte que prescribe el Semanario. Espero que se perfeccione este ramo de industria, y aunque no haya lugar á economizar el aceyte, se ahorrará en parte la barrilla en quanto puedan suplirla las cenizas de este suelo.

Se han lavado con el nuevo xabon algunas ropas de lino y lana: se han sacado medias de aceyte; y se han presentado á nuestro Ilustrísimo unas bolitas para afeytar muy aseadas. Estaré á la mira en lo que adelanten.

Los mismos ingenios tienen alguna confianza de llegar á preparar con ciertos vegetables (que los hay entre estos pinarres excelentes) cierta agua que, con la mitad del aceyte que se gasta, disponga la lana con el jugo y humedad necesaria para emborrarla, lavarla y laborizarla, que seria un ramo de la mayor economía para esta ciudad.

Nota. Si hay muchos que sigan el exemplo de este celoso eclesiástico en comunicarnos los adelantamientos é industrias de su pais, se llenarán completamente las esperanzas del gobierno, y será el Semanario un medio por el que unos á otros nos comunicaremos nuestros adelantamientos en beneficio de la causa pública y de cada uno en particular.